

PRECIOS: en MADRID 4 reales al mes.—En PROVINCIAS 18 reales trimestre, en libranzas sobre Correos, giro *Uhagon* ó en 39 sellos del franqueo.—En ULTRAMAR y en el ESTRANJERO 80 reales por año.



SE SUSCRIBE: en MADRID; librerías de Bailly-Bailliere, Durán, Cuesta y Leocadio Lopez.—En PROVINCIAS; en las principales librerías.—REDACCION y ADMINISTRACION, calle de la Reina, núm. 10, segundo.

LA MALVA,

PERIODICO SUAVE, AUNQUE IMPOLITICO.

Sale á luz los dias 1, 5, 10, 15, 20 y 25 de cada mes.

EL DONATIVO DE LOS BANQUEROS.

«Que en esto de pedir, los ricos, Fábulo
Saben muy bien las enes y las oes.»

Lope de Vega.

No hay en la sobrehoz de la tierra un ser mas calumniado, mas injustamente vituperado, peor comprendido y menos estudiado que el banquero.

Si yo me hallase en el lugar de Rostchild, de Baring, de Peireire ó de Sevillano (de lo que Dios me libre) aseguro, bajo palabra de honor, que renunciaria á todas mis riquezas, regalaria al ejército de Africa uno ó dos millones de zapatos, ó de arrobas de paja, ó de pan de municion, ó de mantas, ó de cualquier otro efecto y me iria á sentar plaza de soldado raso, como mi amigo Alarcon, distribuyendo como él lo ha hecho, un duro por plaza á todos los camaradas de mi compañía.

Si, lo repito, basta ser banquero, tener unos cuantos millones en treses ó cinco en su caja, hacer una contrata con cualquier gobierno, para ser el hombre mas infeliz, mas desdichado, mas infelicitísimo y desdichadísimo del mundo entero.

Y si no, mirad lo que está sucediendo á los pobres capitalistas, á los lores del tres por ciento de Madrid con motivo de la guerra. ¿Hay séres mas desgraciados, hombres mas dignos de compasion que nuestros banqueros?

¡La guerra! ¡la guerra! ¡la guerra!!!.... Yo quisiera poseer todo el santo amor á la paz, toda la uncion y el fervor de Mr. Cobden, de Bright, de Milner Gibson, ó del mas fervoroso y pacífico de los cuáqueros, para trazalos el cuadro horrible, horripilante, lastimoso de esa lucha del hombre con el hombre, de ese fenómeno desconsolador y antisocial, negacion de los adelantos del siglo, que se llama la guerra.

Porque no consisten esos horrores únicamente en que pierdan en el campo de batalla, á impulsos de una bala, de una bayoneta ó de una lanza, la cabeza, ó una pierna ó cualquier otro miembro, uno ó dos ó veinte millares de pobres diablos que no han tenido tres ó cuatrocientos duros con que redimir su suerte; si la cosa parase en esto, vaya con Dios; pero, no, señor; no pára ahí, no.

La especie humana se reproduce con escesaiva facilidad, y no transcurriría mucho tiempo sin que la tierra encontrase nuevos brazos que labrasen su seno. y las armas nuevos soldados que por falta de bienes de fortuna fuesen á derramar su sangre al Africa, al Asia ó á la Oceania; pero el tres por ciento, la diferida, los billetes de banco, los metales preciosos ¿se reproducen con tanta facilidad como un individuo de la indicada especie?

De todos cuantos males engendra la guerra, el peor es, sin disputa, el de que estorba el progreso de la riqueza pública en general, y en particular el de la riqueza de los capitalistas. Y se quiere, sin embargo, que estos contribuyan con donativos exorbitantes, fabulosos, casi imposibles á mantener lo mismo que les arruina y les mata!

Pero, examinado detenidamente el asunto, ¿no es cierto que contribuyen y han contribuido en una proporcion verdaderamente insoportable? Cualquiera individuo de la sociedad para la reforma de los aranceles, cualquiera que haya leído á Bastiat y que esté medianamente enterado de lo que se vé y lo que no se vé, os dirá lo mismo que yo voy á decir.

¿Qué pierdo yo, Zutano, que no tengo mas tierras que el campo abierto, mas ganados que un *agnus dei* de alquimia ni mas molinos

«que el molino de mis dientes
que no muele en todos tiempos.»

¿Qué pierdo yo con que moros y cristianos se rompan la cabeza en Ceuta ó en Tetuan? Nada, ó poco menos que nada. Pero sucede así con un capitalista? Veámoslo.

En primer lugar es indudable, que si se aumentan los tributos, aumentará la pérdida que por este concepto tiene que inscribir en su balance; pero además de esto, y sobre toda otra consideracion, está lo que no se vé; esto es, lo que *deja de ganar*, á causada de la perturbacion que la guerra introduce en los negocios, de la baja de los fondos, del descrédito de las acciones, de las quiebras de los corresponsales etc., etc., etc. ¿Y quereis comparar, los que os hallais en el caso que yo, Zutano, vuestras mezquinas ofertas y misérrimos donativos, con el que los grandes capitalistas ofrecen en aras de la pátria, renunciando generosamente á lo que *dejan de ganar*, es decir, á lo que pierden positivamente?

Seamos pues justos con los pobres banqueros y compadezca-

mos las tribulaciones que están sufriendo y los quebrantos de salud y de fortuna que con la guerra les han sobrevenido.

Y luego ¿sabeis cómo se hace hoy la guerra? sabeis lo que quiere decir: *administración militar, contrata directa del Estado con los particulares* y otras frases económicas y administrativas por el estilo? Pues significan, ni mas ni menos, otras tantas pérdidas que añadir al pasivo; al déficit, al no sé qué del balance de un capitalista. En otros tiempos, la guerra tenia de bueno para este, que le proporcionaba ocasion de demostrar todo su patriotismo, haciéndose confeccionador de zapatos ó de pantalones, ó proveedor de pan y pienso y abrigo al ejército; pero hoy, ¡cuánto han variado las cosas! Nuestros soldados se han acostumbrado á mil golterías; no les gustan los zapatos de capitalista, ni el pan de capitalista, ni las mantas de capitalista, ni quieren el pienso de capitalista para sus caballos. Se han convertido en otros tantos duques y han llegado aun á tomar café: ¡café! ¡y con azúcar! ¡horror!

Que no se hable pues del *donativo de los banqueros*, tema con el cual se intenta quitar el sueño á los pobres capitalistas de España. Demostrado queda que estos respetables señores, sindar nada, dan infinitamente mas que cualquier hijo de vecino; que dan lo que dejan de ganar por los varios conceptos que hemos indicado: esto prescindiendo del sonrojo que gobiernos poco entendidos en materias económicas y financieras les hacen pasar, arrebatándoles contra toda ley y razon el privilegio de vestir, calzar y alimentar casi de valde á nuestros soldados.

¡Injusticia sobre injusticia! ¡sinrazon tras sinrazon!

Soy yo quien lo digo.

ZUTANO.

CARTAS DE PARÍS.

No, no tenéis que pedirme perdon de haber publicado mi primera carta en vuestro periódico. Mi carta ha tenido mucho *succés* y esto me anima á escribir otras no ya tan *subjetivas* y *autobiográficas*, sino mas *objetivas* y *noticiosas* de lo que acontece en esta gran capital, que pueda interesaros.

¿Y qué puede suceder en París que en Madrid no interese? Las modas del vestir no van ahí de esta capital? Los dramas y comedias, los *vaudevilles* y las óperas cómicas, que se dan en estos teatros, no se traducen, se arreglan, se desarreglan y se disfrazan para representarse en los nuestros? Las novelas que aquí se publican, ¿no se leen ahí con avidez por malas que sean? Las especulaciones filosóficas que aquí se dan á luz, ya nazcan en las orillas mismas del Sena, ¿ya vengan de la metafísica y nebulosa Alemania, ¿no se aprenden ahí á retazos y no se lucen con ellas nuestros doctos? Pues entonces, claro está que en Madrid debe interesar todo esto.

Lo que me aflige es no poderos dar noticia exacta de todo. Yo soy perezoso; me levanto tardísimo, ando siempre distraído y no tengo tiempo para ocuparme de todo. Pero, en fin, os diré lo que sepa, y si no de una sola de mis cartas, creo que de todas ellas podrá sacar quien me lea un conocimiento mas que mediano de lo que es este arquetipo de nuestras costumbres, modas, literatura y artes, que se llama París.

Mis cartas no os faltarán, porque no pienso salir de aquí á tres tirones; y como nada tengo que hacer ni nada quiero hacer, me sobra tiempo para escribiros cartas, que como escritas al vuelo y sin pretensiones, no las cuento en el número de mis quehaceres. Yo sospechaba, hace años, que mi destino era no hacer nada en el mundo, y me resignaba con filosofía á mi destino. Hoy se ha

trocado en certidumbre lo que antes era sospecha. La comedia titulada *Petites mains*, recién representada en el teatro del Vaudeville ha acabado de convencerme.

Silogismo. — Los que tienen manos pequeñas han nacido para holgar. — Es así que yo tengo manos pequeñas. *Ergo* yo he nacido para holgar. Si por cualquier capricho ó accidente contrario mi vocacion y trabajo, me haré un daño horrible á mí mismo y se le haré á la sociedad entera. Tal es la moral de la comedia, y en ninguna parte se puede seguir mas agradablemente que en esta tierra.

Yo flano por los *boulevards*, cómo en los mejores *restaurants*, recorro los teatros y visito á las *cidalissas* mas ó menos ilustres y encopetadas, segun está mi bolsa mas ó menos provista de metales preciosos.

Y á propósito de *restaurants*. Véry, el célebre Véry ha quebrado. La *mesocracia* triunfa, y el establecimiento de Véry era demasiado aristocrático para que pudiera sostenerse largo tiempo. El establecimiento de Véry era un anacronismo. Ya no le visitábamos mas que yo y algunos otros nobles extranjeros.

Aquí no se habla en ciertos círculos literarios que yo frecuento, sino de la nueva comedia de Dumas hijo, titulada *El padre pródigo*. Aun no se ha dado y ya se habla tanto de ella! figuraos que será cuando se dé! — Este Dumas hijo es un águila, y (como diria Campoamor, tan aficionado á las palabras que acaban en *ismo*) tiene un *sansfaçonismo* adorable. Todo lo que le pasa ó todo lo que él imagina que le pasa, lo pone en comedia ó en novela. Una gran señora rusa tuvo el bueno ó el mal gusto de quererle, y Dumas hijo la puso en berlina. Escarmentadas con esto las grandes señoras, no se dejarán, sin duda, seducir ahora tan fácilmente: pero ya que Dumas hijo no puede sacar á ninguna á la vergüenza, saca, á falta de otra cosa mejor, á un padre pródigo. Aquí dicen que este padre es el mismo padre del poeta; pero á mí se me hace duro de creer.

Me voy haciendo muy sabio en música. Leo todas las revistas musicales de Scudo y ya conozco medianamente la música de lo pasado y la de lo presente. Ahora solo me falta conocer la música por venir. Pero ya tenemos en campaña al moro que nos la ha de enseñar. El glorioso Wagner parece que ha llegado á París y trata de que su *Tannhäuser* se ponga pronto en escena. Como para comprender esta música es menester instruírse de antemano en el *Idealismo trascendental* de Schelling, varias señoras elegantes, por mera filarmonía, le han comprado ya y se estan atiborrando los sesos con los primores de tan ameno librito.

Para prepararnos á la música por venir, nos instruimos tambien en la de lo pasado. Yo por mí sé decir que he asistido lo menos cinco veces á la representacion del *Orfeo* de Gluck, en el teatro lírico.

La música de lo presente es la que brilla menos por ahora. No se habla mas que de la ópera-parodia de Offenbach, titulada *Genoveva de Brabante*.

La gran duquesa Maria sigue encantada de París y los parisenses siguen encantados de ella.

Las fiestas de Compiègne magníficas. Harto siento que no me hayan convidado.

Salen aquí, como siempre, muchos libros nuevos. De los que mas he oído hablar, son de *Les causes gais* de Mr. Colombey, y de *Paris, Rome et Jerusalem, ou la question religieuse au XIX siècle*, de Mr. Salvador.

Este libro, estoy seguro de que *hará furor* en Madrid. Los neocatólicos se horripilarán al leerle; pero en cambio hará las delicias de los demócratas.

Las sentencias capitales de este libro son las siguientes:

1.º Que entramos en una nueva era, en un nuevo período de la historia de la humanidad.

2.ª Que en este período, la religion es lo de menos y la utilidad lo de mas.

3.ª Que debemos ya construir la nueva Jerusalem y en ella templos á las cosas que nos deleitan el cuerpo ó que nos le nutren, y no á las tonterías que hemos adorado hasta ahora.

Y 4.ª y última. Que conviene acabar con la nobleza, para lo cual basta con suprimir de todos los apellidos la preposicion *de*. Yo lo siento, porque ya en España íbamos adoptando el *de* y ahora tendremos que suprimirle para dar gusto á Mr. Salvador. Yo conozco á algunos españoles que se firmaban ya *de Gutierrez, de Gomez y de Benítez*: otros para tener el *de* y por lo tanto la nobleza, le ponian con mas discrecion y aun le ponen ahora en lugar de la *y*, entre el apellido de su padre y el de su madre. De este *improvement* resultan apellidos tan largos, tan hermosos y tan aristocráticos, que es una delicia. Pero todo tendrá que terminar si seguimos los consejos del rabino Mr. Salvador. En cambio el *de*, inútil ya en los apellidos, se le pondremos á N. S. Jesucristo, y en vez de llamarle *Hombre Dios* le llamaremos *Hombre de Dios*, lo cual importa mucho al progreso.

Adios. Otro dia te hablaré de cosas menos sabidas. Estas de hoy me temo que las halles mas por estenso en los periódicos franceses y que me acuses de copiarlos.

ARTURO.

ARMONÍAS ECONÓMICO-POLÍTICO-PATÉTICAS.

¡Oh vosotros, jóvenes fervorosos, agitadores incansables, propagandistas infatigables, oradores elocuentes, poetas por aficion y economistas por carambola!

¡Oh vosotros, los que haceis oír vuestra mágica palabra en los meetings de la plazuela de la Leña, los que electrizais al auditorio narrando en odas, silvas é idilios el progreso de la humanidad por la senda de la economía política!

¡Vosotros, los que constituís esa jóven España, qué ha de resucitar en nuestra patria la literatura, la filosofía, la jurisprudencia, la oratoria, la poesía, la historia y hasta el drama, merced á la poderosa palanca que han puesto en vuestras manos las *Armonías económicas* de Bastiat y la *Profesion de fé del siglo diez y nueve* de Pelletan!

A vosotros me dirijo, vuestra indulgencia imploro, para que os digneis admitirme en vuestras filas, me inscribais en la lista de esa juventud dorada, esperanza y orgullo de la patria, y me declareis omnisciente, agitador, propagandista, organizador, filósofo, poeta lírico y sobre todo economista, palabra que resume, encierra y condensa todas esas otras cosas.

Quiero cantar las armonías del Universo; quiero que el público aplauda, cuando en prosa se los recite, todas las odas y poemas que tuvo la temeridad de silvar cuando se los recitaba en verso.

La poesía lírica ha muerto ¡viva la poesía lírica!

Disfrazémosla bajo el manto de la economía política, y vereis cómo el público la traga como cosa nueva y nunca vista ni oída.

Siento que tengo en mí algo de agitador. La sublime epopeya de la lucha de los *lores del algodón*, con los *duques ingleses* me entusiasma mejor que la *Iliada* y la *Odisea*; y la liga de Manches-ter me parece mas poética y dramática que la liga de los Aqueos, la de los cantones helvéticos, la de los católicos contra Enrique IV y que la misma Jarretiere.

Necesito agitarme: necesito hablar, hablar mucho en los meetings; trazar el gran cuadro del progreso de la civilización material, de la redención y engrandecimiento de la humanidad por el vapor, la electricidad, la química y las cocinas económicas.

Necesito narrar la historia de la humanidad, completa y armónica, como la de un solo hombre, y la de la influencia de la vida general de las naciones sobre el individuo, y del individuo sobre los objetos que le rodean.

Quiero pintar el hermoso cuadro de aquella redención, aunque plagie á Pelletan y á todos los infinitos autores á quienes Pelletan ha plagiado. El viento, impulsando la rueda del molino y la blanca lona del buque, el municipio, la colonia, el Egipto, la India, el castillo feudal, la pólvora, la imprenta, el cristianismo, la esclavitud, el descubrimiento de la América y el camello, buque animado que recorre el desierto, proporcionarán asunto á mis valientes toques y rasgos pintorescos.

Quiero ser propagandista. Conozco que he nacido para la propaganda.

Cobden, Bright, Fox, serán mis modelos; pero, sobre todo, rendiré culto al autor de las *Armonías* y de los *Sofismas*, á Bastiat.

Todo para mí, desde la hora afortunada en que cayó en mis manos el primer volumen de las obras de aquel autor inmortal, se reduce á una armonía ó á un sofisma.

Todo lo que no es *sofisma* es armonía; todo lo que no es armonía es sofisma.

Soy optimista, optimista acérrimo é incurable.

Solo me vuelvo pesimista cuando se trata del productor en oposición al consumidor.

Entonces si que me convierto en el hombre mas cabiloso y atrabiliario del mundo.

El proteccionista es para mí la personificación del haragan, del embaucador, del que quiere vivir á costa de los demas.

¡Si vierais con qué gracia, con que salática hago reír al público á espensas del proteccionista!

Baste saber que manejo el chiste y la ironía con igual habilidad que el lirismo, el sentimentalismo y la prosopopeya.

Ya veis que no carezco de aptitud y que me anima el sacro fuego de la poesía económico-política-humanitaria.

Otro dia continuaré esponiendo los méritos que alego para que me abraís las puertas del templo de la ciencia.

(Por el autor)

ZUTANO.

Una dama hermosísima, nobilísima y andaluza, aunque establecida en esta corte, vá á restaurar, adornar y amueblar magníficamente nada menos que cuatro palacios que posee cerca de Madrid, y que, habitados luego por ella, parecerán dignos de figurar en los cuentos de hadas. Los palacios están, uno en Aranjuez, otro en el Escorial, otro en la Granja y otro en las Navas. Restáurense, adórense y amuéblense pronto, y convidenos su adorable señora cuando dé en ellos alguna espléndida fiesta. Nosotros la describiremos despues en nuestro periódico por el mas elocuente estilo.

Se cuenta que se ha reunido una comision mixta de las cinco Academias con el fin de promover la construccion de un edificio donde todas puedan reunirse, y donde puedan asimismo colocarse infinidad de objetos curiosos y dignos de ser espuestos al público, que en el dia se hallan sepultados en algun almacén y en gran peligro de que se pierdan ó deterioren.

Dicen que desde los tiempos de Carlos III, hay un sin número de cajas llenas de los mas raros artículos de mineralogia, venidos de América, y que por falta de espacio no se han desembajado todavia.

En la Biblioteca nacional no caben tampoco los libros; muchas obras preciosas, amontonadas sin orden, se están apolillando y destruyendo, sin servir para nada.

Los cuadros del museo de la Trinidad están sirviendo de adorno en los gabinetes de los señores oficiales y auxiliares del ministerio de Fomento, que no fomentan así el estudio de la pintura.

Los mismos archivos, bibliotecas, monetarios y demas colecciones de las Academias, están muy poco en orden, sin duda por falta de un local conveniente y espacioso. Las personas que se dedican al estudio no pueden, ó pueden con extrema dificultad, aprovecharse de estas riquezas.

Creemos por consiguiente necesario que se construya un edificio que merezca llamarse *Palacio del Instituto*. En él podrán colocarse cuadros, libros, monedas y demás artículos mencionados, para que los vean y estudien, no ya solamente los señores académicos, ó los señores oficiales del ministerio de Fomento, ó los ratones, si es que los objetos están hacindos en algun sótano ó en algun zaquizami, sino tambien el público ilustrado.

En consecuencia de lo dicho, aplaudimos sinceramente el intento de la comision mixta de las cinco Academias, y esclamos su celo para que tan justo intento se logre.

En ninguna otra empresa creemos que pudieran emplearse mejor ni tan en beneficio del procomunal y de la cultura unos cuantos millones de reales, que si bien no están de sobra, no deben faltar tampoco para un propósito tan elevado y útil.

Todos los espectadores del Teatro Real se quedaron pasmados la otra noche con la deslumbradora aparicion, y con la estraña pero lindísima *toilette* de la ilustre reina de nuestras elegantes.

Siempre se admira en ella la hermosura, la distincion aristocrática y lo esquisito y primoroso del vestir. La otra noche se fijó mas particularmente la atencion en el tocado.

Lo decimos sin exageracion: las personas del *beau monde* se han olvidado durante dos dias de la guerra de Africa, para no hablar sino de este tocado inimitable. Consistia principalmente en ciertas plumitas derechas, casi sobre la frente. Si no sintiéramos equivocarnos en tan delicado asunto, nos atreveriamos á afirmar que estas plumitas se llaman *esprit*.

Unos sostenian que la hermosa dama iba tocada á lo Meñistofeles ó á lo Sata-niela y deseaban ser diablillos de aquel infierno: otros, que iba tocada á la escocesa, y la comparaban á *Lucia*; y otros, por último, que iba tocada á lo indiano y suponiendo que pudiera ser tan graciosa doña Marina, se mostraban envidiosos de Hernán-Cortés, sin que por nada interviniese en aquella repentina envidia la conquista del imperio de Motezuma.

En fin, nadie acertó con el nombre verdadero de aquel tocado. Nosotros por fortuna, hemos llegado á saberle y nos apresuramos á ponerle en conocimiento de los lectores de *La Mavla*. La reina de las elegantes iba tocada á lo Maria Leszczinska, mujer de Luis XV y reina de Francia. Si aquella no se envaneció nunca con su corona, la nuestra nose envaneca tampoco de reinar por su gracia y elegancia en el corazon de los pollos mas atildados; antes repite la sentencia de la filosófica reina polaca: *firer vanité de son rang, c'est avertir qu'on est au dessous*.

Noches pasadas se estrenó en el teatro del Circo la comedia del Sr. Auset titulada: *Un problema de la vida*. A los merecidos aplausos que el público la prodigó, no podemos menos de unir los nuestros.

Hay en esta comedia bastante interés, sentimientos delicados y nobles, y caracteres bien trazados.—El tercero y último acto se adelantó con mucho á los dos primeros hasta por la versificación y demas primores del estilo.

Si algo de imitacion hallamos en esta comedia, es el modelo *El alcalde de Zalamea*. Ojalá que todos los que imitan imitasen así.

Parece que allí en los adentros del Teatro Real hay marea alta, y que esto impide que se ponga en escena *La Favorita*. La Sarolta y la Grissi quieren ser ambas la bella del río.

Aconsejamos á la signora Grissi que desista y que deje que la Sarolta sea la bella. La signora Grissi lo ha sido por espacio de tantos años!... ¿cómo no se cansa? cómo ha de extrañar que la digamos:

¿Ancor non sei tu paga
Di rianzare i simpiterni calli?
¿Ancor non prendi á schivo, etc?

Sabemos de buena tinta que un distinguido y sábio diplomático ha escrito y está ya haciendo imprimir un interesante opúsculo, en el cual se examina con imparcialidad y con el mas elevado criterio la tan debatida cuestion diplomática de la guerra de España contra Marruecos.

De desear era que cuestion de tanta trascendencia fuese tratada, como lo será sin duda en el trabajo que anunciamos, de un modo verdaderamente facultativo.

Bellísimo fué el discurso que el señor marqués de Molins pronunció el domingo pasado en la Academia de nobles artes. La elegancia y tersura de su estilo, las galas poéticas de que supo revestir sus palabras y el modo con que las pronunció, dejaron al auditorio sumamente complacido.

Unánimes estuvieron todos en aplaudir el discurso del señor marqués; pero no tanto ciertas tendencias que en él se traslucian. Nosotros mismos que, por desgracia no estamos muy seguros de que la humanidad se vá de nuevo acercando á la edad de oro, no podemos menos de censurar, á par que admiramos ese abuso de elocuencia y de ingenio con que el ilustre orador describió las costumbres

del siglo pasado, como patriarcales y dignas, y las del siglo presente, como inmorales y punto menos que espantosas.

En cuanto á la decadencia de las artes, que, al parecer se deduce de esa degradacion de costumbres, tampoco estamos de acuerdo con el señor marqués. Acaso en España, á pesar de Madrazo y de Rivera, esté en decadencia la pintura; acaso lo esté tambien en Italia. Mas esto depende de otras circunstancias y no de que la vida moderna con su industrialismo, con la clase media predominante, y con su agitacion y tumulto, sea contraria al desenvolvimiento del ideal artístico.

En Francia y en Alemania son mas notables que en España y en Italia esos caracteres de la vida moderna, contrarios, segun la doctrina del señor marqués, al desarrollo del arte; y sin embargo, en las dos naciones mencionadas florecen en el día mas numerosos y valientes artistas que jamás florecieron. En Bélgica tal vez no haya hoy pintor alguno comparable á Rubens, á Van-Dyck ó á Rembrandt. La aparicion de los *genios* no es cosa para todos los dias ni está sujeta á retroceso ni á progreso; pero ¿quién negará que la escuela flamenca, en general, se encuentra hoy en el mas brillante estado?

Y aunque en Bélgica no hubiese hoy pintores de primera magnitud, ¿Kaulbach y Cornelius en Alemania no podrian compensar esa falta? Esto en cuanto á la pintura.

En cuanto á la estatuaría, nunca floreció tanto como ahora desde el siglo de Pericles. Solo las obras perfectísimas del arte griego, que se conservan aun, son superiores á las de Canova, Thorwaldsen y Tenerani.

Por último, si tal vez nos sea fuerza confesar que la arquitectura ha decaído ó que al menos no tiene inspiracion propia en nuestra edad y se limita al papel de imitadora, tambien podemos decir en cambio, que sobre sus cenizas se ha levantado y crecido otro arte mas espiritual é igualmente sublime; la música.

Confiese, pues, el señor marqués que no es tan malo para las artes el siglo en que vivimos. Y en cuanto á las de la palabra, que, á mi ver son las primeras; en cuanto á la elocuencia y á la poesia, considere lo que él mismo escribe ó habla, y sin pasear la imaginacion por países estraños, antes dejándola quieta en la propia casa, habrá de convencerse de que no hay esa soñada decadencia.

No acertamos á explicarnos cómo desde la fecha de las primeras operaciones de nuestras tropas en Africa, los periódicos católicos antes que políticos no se han apresurado á combatir esta empresa y á censurar la conducta de los generales españoles.

En efecto, ¿qué es lo primero que han hecho nuestros soldados luego que pisaron las africanas playas?

Horroriza el pensarlo.

Lo primero que han hecho ha sido meterse en un Serrallo, albergarse en la casa de un Renegado y dar la guardia á una Mezquita.

¡Y se dirá que esta guerra es ante todas cosas una guerra de religion!

El ruido de las armas españolas ha despertado á un ilustre y desgraciado personaje histórico que no se creia seguro en su tumba.

El periódico *L'Africain* refiere que Brosselard, subprefecto en Tlemcen, ha descubierto en dicho punto el epitafio de Abdon-Abd-Allah, conocido por el nombre de Boabdil, último de los reyes moros de Granada. Murió en Tlemcen en 1494, y en el epitafio se enumeran en verso sus desgracias.

Sobre este suceso corren dos versiones.

La primera es que, Boabdil, oyendo leer cerca de su tumba aquella invocacion del *Mundo pintoresco* de que ya tienen noticia nuestros lectores, quiso saltar de la ella para echar á correr, y por el movimiento que imprimió á la piedra fué descubierto.

La segunda es, que, viendo que ni aun en el sepulcro le dejaban en paz los castellanos, para evitar su aproximacion le abandonó y se fué á reposar con mas seguridad á Ispahan ó á Bagdad; y como hubiese olvidado el volver á cubrir su sepulcro, dió lugar á que el subprefecto de Tlemcen descubriese su epitafio.

Nuestros vates siguen inspirándose con la guerra de Africa. Caen los versos á mares de todas partes; y si á esto se agrega la inundacion de mapas de Marruecos, de libros sobre Marruecos; de dramas marruecos y de marruecadas literarias, se verá el influjo que el Africa está ejerciendo de esta parte del Estrecho.

He aquí unos versos de un periódico que demuestran bien á las claras el influjo de que hablamos.

«¡Allí... sobre la mar!... [Tiniebla y sombra]
¡Y gritos de venganza!
¡Juramentos, relinchos de caballo!
¡Y truenos de cañon, rayos de lanza!»

Editor, D. Pablo Perea y Castro.

MADRID.—1859.—Imprenta de T. FORTANET, Libertad, 29.